

Guerra fría: negociaciones Bush-Gorbachov

Beschloss, Michael R. y Strobe Talbott. *At the highest levels*. Estados Unidos, Little, Brown, [1993]. 498 p.

Michael R. Beschloss y Strobe Talbott describen con lujo de detalles tres años de negociaciones entre Bush y Gorbachov. Esta acuciosa reportaje tiene como base los memoranda secretos y las conversaciones privadas que culminaron en el fin de la guerra fría. Nunca nadie había realizado un recuento tan completo de los alcances de la política exterior, particularmente un año después de que los hechos concluyeran.

Como las obras de otros periodistas, este libro se basa en fuentes anónimas, pero Beschloss, un historiador de la diplomacia estadounidense, y Talbott, un antiguo columnista de la revista *Time* que estará en coordinación con la política de la administración Clinton para Rusia y el resto de la ex URSS, parecen evitar los errores que frecuentemente se presentan en este tipo de trabajos: confiar demasiado en una sola fuente. Sin embargo, su libro padece

de otra enfermedad común en este género: ya sea por descuido o por adoptar a las fuentes consultadas como fiel guía, los autores se colocan al borde de la reseña, dando sus propios razonamientos sobre la diplomacia Bush-Gorbachov sólo en un breve epílogo.

El tratamiento a la diplomacia de Bush es especialmente problemático. Mientras los autores concluyen que Bush "hizo una contribución sin precedentes para que la Guerra Fría llegara a su fin", la obra en su conjunto sugiere lo contrario. Beschloss y Talbot retratan al ex presidente de Estados Unidos como un conservador irreflexivo e inconforme con el derrumbamiento del socialismo en Europa del Este y la Unión Soviética.

Después de la reunión de 1989 con el primer ministro Shevardnadze, se afirma que Bush dijo a su consejero para Asuntos de Seguridad Nacional, Brent Scowcroft: "Sé que no es adecuado decirlo, pero no sería todo perfecto si el imperio soviético se rompiera en pedazos? Pero, esto no sería ni práctico ni inteligente, ¿o sí?".

En un principio, Bush desconfió de Gorbachov y criticó "el sentimentalismo de la relación de Reagan con él"; no obstante, terminó adhiriéndose a Gorbachov en la exclusión de su acérrimo rival, Yeltsin. Desde el punto de vista de los autores, Bush no obtuvo ayuda de sus más altos consejeros Scowcroft y Robert Gates, quienes le mal informaron sobre los acontecimientos en la ex URSS. Durante el primer año de su mandato, Scowcroft le advirtió que Gorbachov representaba para los Estados Unidos el "síndrome del oso listo". Así, dos años más tarde Bush se refirió a Gorbachov como el "Lincoln soviético", luchando contra la recesión, mientras que los analistas *junior*s de la CIA se inclinaban por favorecer a Yeltsin.

Bush, cuya disposición y mala asesoría lo pusieron perpetuamente un paso atrás de los acontecimientos, nunca logró su objetivo: mantener a Gorbachov en el poder y, consecuentemente, sostener intacto el imperio soviético; sin embargo, facilitó su pacífica disolución. La instintiva oposición de Bush a la reforma democrática de Europa del Este y la secesión de la URSS permitieron a Gorbachov creer que al abandonar Europa del Este y continuar con la presión en los Balcanes, no se estaba rindiendo a Estados Unidos en la guerra fría. Desde el punto de vista de los autores, lo mejor que puede decirse de los dos ex presidentes es que ambos tuvieron éxito en fracasar con elegancia.

Time

Colaboración: Unidad de Monitoreo de Medios Internacionales (UMMI). SRE.